

te Album que estará siempre abierto para recibir el fruto de sus nobles tareas.

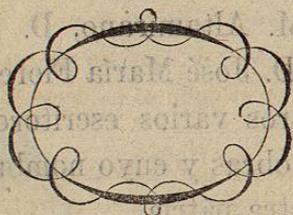
Nosotros por nuestra parte nada valemos.

Al atrevernos á presentar al público nuestras producciones, lo hacemos como siempre, llenos de temor, sin pretender darles mas importancia que la que puedan tener unos simples ensayos hechos sin inteligencia; pero con buena voluntad y bajo la inspiracion de generosos y patrióticos deseos.

Esperamos que nuestros lectores nos concederán su indulgencia, sin buscar en nosotros mas mérito que el de nuestras buenas intenciones.

Leon, 1.º de Enero de 1870.

*José Rosas*



# ENERO.

■ ■ ■ E aquí el primer mes de nuestro año civil, que por ahora es el 1870 de la era cristiana.

Llega cuando menos se le esperaba, cosa que sucede con todos los acontecimientos de la vida, por previstos que sean. Todos sabiamos que habia de haber un mes de Enero de 1870; pero unos decian, “¡quien sabe si le veremos!” y otros: “dista tanto que no merece ocuparse de él.”

Cuando ha llegado, si no nos causa sorpresa, porque ya de nada nos sorprendemos, no deja sin embargo, por poco pensadores que seamos, de producirnos una sensacion de tristeza é inquietud.

“¡Un año mas!” exclaman con dolor, el hombre que ha pasado de los treinta, y la muger que dejó tras de sí los veinticinco: “¡Un año mas que es un año de menos en la vida y un gran paso hácia la tumba!” Y recuerdan una decena de años ántes y les parece que ha sido un soplo, que ayer pasó el acontecimiento ocurrido en aquella fecha; no advierten cambio notable en su interior, y solo mirándose al espejo se convencen de que dice verdad el calendario á quien iban á acusar de mentiroso.

En otra edad es diferente: la niña de vestido corto, y el polluelo que picotea apenas el cascaron, reciben cada año nuevo con un gozo sin mezcla de sinsabores. Es un paso mas al logro de sus aspiraciones; la niña tardará menos en arrastrar cola, y el polluelo en dejar de ser desechado de las polluelas.

El sentimiento de inquietud que indicamos es general en todas las clases y edades.

Es el temor de lo desconocido, la curiosidad que se experimenta ante un enigma, la comezón que hace una X en la imaginacion de un matemático.

Por este tiempo se preguntan todos: “¿Llegaré en el año al cumplimiento de mis deseos? Serán satisfechas mis esperanzas? Haré aquel negocio? ¿Alcanzaré lo que ambiciono?” Preguntas y trabajo inútiles, pues la humanidad no tiene la clave de la incógnita.

No sabemos si han observado nuestros lectores que Enero echa á perder mucho papel porque es grande equivocador de fechas. ¿Quién al escribir una carta no pone el año anterior por el presente? y tiene que comenzar de nuevo y muchas veces repetir la equivocacion. Si se trata de un documento el mal es mayor, y no podemos ménos de suponerlo favorecedor de la renta de papel sellado.

Hace tan malas partidas este mes que no dejamos de abrigar algunos temores de que al calce de este artículo vaya á poner el cajista Enero de 1869 por Enero de 1870; lo que haría suponer al público que le regalábamos un escrito casi anciano, es decir, con un año de atraso.

La sabiduría de las naciones se ha ocupado de las fechorías del primero de los meses, que comparte con su hermano menor Febrero.

Hay un refran que lo supone demasiado peligroso para los ancianos, y á fé que tiene razon. Con los hielos y los airecillos y las lluvias menudas, hace mas víctimas que la ley de 13 de Abril..... oh! no, nada de alusiones políticas; mas víctimas que los sistemas médicos y perdone la facultad. Si como mata decrepitos y pulmoníacos matara abusos que son mas viejos, ¿con qué ánsia esperaríamos el mes de Enero! Pero estos avechuchos son invulnerables, y resisten los cambios de gobierno, cuanto mas los de año ó estacion!

Otro adagio da distintas atribuciones á los meses citados, los hace enormemente gastrónomos. “Enero y Febrero comen mas que Madrid y Toledo.” ¿Será que los abrigos á la última moda indispensables en la estacion comen gran parte de las rentas de una familia? Parece que vamos acertando, y que sastres, modistas y tenderos deben entonar las alabanzas de meses tan benignos, (para con ellos, se entiende.)

“De Enero á Enero todo el dinero es del montero,” añade otro refran, á cuya eminente verdad poco importaba que fuera de Junio á Junio; pero la necesidad del consonante no solo obra en los malos poetas, sino tambien en los adagios, y á Enero se le ha colgado el milagro que ejecutan todos y cada uno de sus hermanos. No, no calumniemos á las inocentes divisiones del año: el milagro lo ejecutan aquellos admirables prestidigitadores, que en el tapete verde, vuelven lo blanco negro y la sota caballo, con mas destreza que Rossi ó Alexander. ¿Se escogería á Enero por tributarse en este mes un culto mas extendido á Birjan? No vamos fuera de camino, aunque á decir verdad, tanto se juega en este como en otro tiempo, á pesar de todas las prohi-

biciones y bandos que son letra muerta en nuestro país. De suerte que de Enero á Enero, es decir, *todo* el año se juega en *todas* partes á ciencia y paciencia de *todo* el mundo; y así nada tiene de extraño que en los tiempos que corren, *todo* el dinero sea del montero.

Ahora conviene deciros, amables lectores, que el mes condecorado con el signo zodiacal Acuario, por cuya constelacion pasará el sol el dia 19 en el presente año, aunque es el primero de los meses en su orden, es posterior en antigüedad. El año de Rómulo, fundador de Roma, solo constaba de diez meses, comenzando en Marzo y acabando en Diciembre, esto es, el décimo, cuando Numa Pompilio, el segundo rey, le añadió dos: Enero y Febrero. Colocó el primero cerca del solsticio de invierno, dándole por nombre “Januaris,” cuyo origen ha dividido las opiniones de los eruditos. Unos lo creen derivado de “Janua,” puerta, porque este mes daba entrada al año; otros, y es la opinion mas válida de “Jano,” dios gentilico, á quien fué dedicado por el segundo ordenador del calendario. En sus altares se hacían sacrificios el dia primero del año, y los cónsules romanos entraban al ejercicio de sus funciones. Tambien se consideraba á la diosa Juno como tutelar de este mes, aunque siempre se le representaba con la figura de Jano, ó con la de un cónsul quemando incienso en sus altares. Hoy se le señala con el signo de Acuario, demasiado conocido por hallarse en todos los almanaques.

Los sucesos históricos acaecidos en este mes, se reducen principalmente á la muerte natural ó violenta de muchos soberanos y hombres célebres, lo que parece dar razon y nuevo apoyo al primer adagio de que hemos hecho mencion.

En la agricultura de nuestro país se destina este mes á la recoleccion de las semillas mas generalmente sembradas, es decir, al maíz y la cebada.

Nuestros campesinos toman como pronóstico la temperatura de sus dias, de la de todo el año, relacionando los doce primeros con los doce meses, siguiendo en orden inverso por los otros doce dias y contando finalmente por doce horas. A estos periodos llaman *cabañuelas*. En la horticultura se destina este tiempo á la plantacion de árboles, y á la siembra de varias hortalizas y legumbres.

Recordamos á nuestras bellas lectoras que el lenguaje de las flores designa á Enero con un *Eléboro negro*, flor poco conocida en nuestro suelo; pero su nombre servirá de fecha á las epístolas que tengan por clave tan dulce idioma.

Con este mes y año comienzan las setenas del siglo en que vivimos, es decir que resta solo una cuarta parte de vida á este gigante de grandeza y abyeccion llamado "siglo XIX."

Tambien empieza una nueva década ó periodo de diez años. La anterior ha sido bien funesta para nuestra patria, hagamos votos por que sea la presente el principio de su dicha y prosperidad.

J. G. C.

**MELANCOLIA.**

I.

Ya la florida pradera  
desnuda está de sus galas,  
y amarillento se torna  
su vestido de esmeralda:  
el árbol perdió sus hojas  
que por el suelo se arrastran,  
y el viento frío del norte  
silba en las desnudas ramas;  
ya las blancas azucenas  
la corriente no retrata  
del cristalino arroyuelo  
que entre el cespéd murmuraba;  
las alegres golondrinas  
no cantan en la alborada,  
que huyeron á otras regiones  
dejando triste mi estancia,  
como huyeron hace tiempo  
las alegrías de mi alma.

pero su tristeza pasa,  
pues la primavera dulce  
vendrá muy pronto á alegrarla,  
al campo dando sus flores,  
y sus perfumes, al aura;  
pronto en el cercano bosque  
cantarán por la mañana  
los alegres pajarillos  
para saludar el alba;  
pronto se verán los campos  
vestidos de verde grama,  
y alegres las golondrinas  
anidarán en mi estancia;  
pero á mi angustiado pecho  
que tristes suspiros lanza,  
no habrá quien á darle venga  
el consuelo que le falta,  
que por siempre se alejaron  
las alegrías de mi alma.

Guadalajara, 1869.

II.

Triste está naturaleza,

Joaquín Gomez Vergara.

**D. JOSE IGNACIO AGUADO.**

(APUNTES BIOGRAFICOS.)

ÓBSÉRVASE por desgracia en nuestra patria, que por un capricho inconcebible de la fortuna, suele elevar la fama hasta las nubes á hombres sin mérito, que impelidos por el huracan de las pasiones políticas, y sin mas mira que el afan de satisfacer aspiraciones mezquinas y acrecentar sus particulares intereses, hacen á la humanidad males sin número, entre tanto que olvida á los que sin ambicion y sin ódio, en el silencio del hogar, sacrifican con una abnegacion sin límites sus bienes, y consagran su existencia á aliviar el infortunio y á mejorar la suerte de las clases desheredadas de la sociedad.

Afortunadamente esta injusticia desaparece á medida que se calma la excitacion de las pasadas discordias; la opinion pública se ilustra cada dia mas, y la verdadera gloria comienza á resplandecer al fin con luz inextinguible. Y no podemos ménos que inclinar ante ella nuestras frentes con profundo respeto; porque de mas valía que la terrible celebridad comprada con sangre y lágrimas y adquirida entre el horror y el estruendo de los campos de batalla, es la gloria serena y pura conquistada por las almas nobles y generosas, haciendo el bien por el bien mismo; pues entre todas las virtudes religiosas y sociales que enaltecen al hombre, la mas hermosa, la mas santa, y la que mas admiracion y respeto inspira, es la caridad.

Las fáciles reputaciones que nos deslumbraron ayer se hunden para siempre entre el desprecio general; la verdad triunfa, y vemos con satisfaccion que la prensa de todos los colores se apresura á recordarnos hoy los nombres y las virtudes de López Cotilla, de Vidal Alcocer y de otros varios hombres, verdaderamente ilustres, que por sus bellas acciones, desconocidas hasta ahora, son acreedores á nuestra admiracion y á nuestra gratitud.

Nosotros, aunque insignificantes, queremos tomar tambien una parte en esta obra de reparacion y de justicia. Mezquina y pobre es nuestra inteli-

ligencia; pero poderoso el sentimiento que nos anima, y siguiendo el ejemplo de escritores tan distinguidos como nuestro buen amigo Altamirano, iguales á ellos en buenos deseos y en admiracion por lo que es grande y bello, aunque inferiores en todo lo demás, con positivo placer vamos á revelar á nuestros lectores, en estas mal escritas líneas, las esclarecidas virtudes del Sr. D. José Ignacio Aguado, noble y santo sacerdote, que consagró su vida y los tesoros de su corazon al bien de la humanidad, dejando en su modesta historia sublimes ejemplos que imitar, y un nombre sin mancha, que bendicen todavía los desgraciados, y que es un nuevo timbre de gloria para nuestra pátria.

Nació el Sr. Aguado en Leon, el año de 1783. Desde niño dió á conocer que poseía un noble corazon, una privilegiada inteligencia y grandes y felices disposiciones para las ciencias abstractas y filosóficas; de manera que en pocos años, por su claro talento, por su aplicacion y por su constancia, logró hacerse apreciar de los hombres mas notables y mas instruidos de su época.

Comenzó sus estudios en Guanajuato bajo la direccion del célebre profesor Diosdado, y decidido á abrazar la carrera eclesiástica, los concluyó con brillante éxito en Morelia, en el colegio de S. Nicolás obispo, del cual era rector en aquel tiempo el ilustre padre de la independencia mexicana, D. Miguel Hidalgo y Costilla.

En 1808 recibió las sagradas órdenes.

Convencido íntimamente de que el bien mayor que puede poseer el hombre es la instruccion, se dedicó desde entonces, con infatigable celo, á procurar por cuantos medios estaban á su alcance, progresos y mejoras en la educacion de la juventud. Su pensamiento dominante era el establecimiento de un colegio en su ciudad natal, á la que profesaba un inmenso cariño.

Grandes fueron las dificultades con que tuvo que luchar durante muchos años para llevar á cabo su proyecto; pero la fé unida á una voluntad firme todo lo vence, y el año de 1824 tuvo la satisfaccion de ver realizado su ensueño, planteando en compañía del Sr. Br. D. Manuel Somera, el único colegio que ha existido en la poblacion.

Este establecimiento, pequeño é insignificante al principio, fué progresando con increíble rapidez; y en 1847, unido ya al seminario conciliar de Morelia, y bajo la direccion de algunos clérigos regulares de la congregacion de S. Vicente de Paul, llegó á ser uno de los colegios mas notables de la re-

pública. No correspondió, sin embargo, á lo que de él se esperaba, ni fué tan útil como debiera haber sido, porque por desgracia se siguió al formar su reglamento interior, ese mismo sistema tradicional y de rutina, que la costumbre ha perpetuado desde los tiempos de la conquista, y que no puede dar nunca resultados satisfactorios, porque no está en armonía, ni con los progresos de la ciencia, ni con el estado actual de la civilizacion. Pero de este mal, cuyas funestas trascendencias hemos palpado despues, no fué culpable de ninguna manera el Sr. Aguado, sino su época. El cumplió noblemente con su mision.

La juventud le debe una gratitud inmensa, porque con una abnegacion superior á todo elogio, pasó su vida en prepararle un porvenir hermoso y digno de sus aspiraciones.

Mucho tiempo estuvo el Sr. Aguado encargado del curato de Leon, y en el desempeño de este empleo, fué siempre para sus feligreses un padre tierno y cariñoso, y un modelo perfecto de las mas estimables virtudes religiosas y sociales.

La mayor parte de su vida la pasó en el seno de la paz y de la pobreza, extraño á las agitaciones políticas que devoraban á nuestro infortunado país, sin apartarse un punto del cumplimiento de su sagrado ministerio, animando con su ejemplo á las almas débiles y vacilantes, y derramando en todas partes los consuelos de la religion y la ternura de una alma tan ardiente como generosa.

En sus últimos años estableció en la ciudad, y en las haciendas de los alrededores mas de ochenta escuelas de primeras letras, sostenidas á sus expensas; y á pesar de lo avanzado de su edad, y de las penosas enfermedades que lo agobiaban, recorría á pié los ranchos y las pequeñas poblaciones, aliviando la miseria y el infortunio, y curando él mismo á los enfermos de las cárceles y de los hospitales.

Consagrado así incesantemente al bien de sus semejantes, disfrutaba de una felicidad verdaderamente envidiable, porque valen mas, mucho mas, las dulces satisfacciones que proporciona el cumplimiento de un deber y la tranquilidad de una vida ignorada y modesta, que los deslumbradores y efímeros triunfos de una existencia ruidosa y agitada.

Escribió el señor Aguado, durante su vida, varias obras filosóficas y morales. Entre las mas notables debemos señalar, un "Tratado de hermenéutica," un "Curso completo de filosofía moderna," y una "Impugnacion á

las cartas provinciales de Pascal." Tradujo del frances la "Historia Eclesiástica de Lhomond," que vió la luz pública en México, en la imprenta de Cumplido; y publicó varios libros elementales y algunos opúsculos relativos á la educacion de la juventud.

En sus discursos morales se encuentran á cada paso bellezas de primer orden; su estilo es enérgico y persuasivo, y hay en ellos sencillez, correccion y pureza de lenguaje. En suma, el señor Aguado fué un escritor distinguido, así como fué sacerdote modesto y ejemplar y buen ciudadano; de manera que tanto por sus excelentes cualidades y su caridad ardiente, como por las obras con que enriqueció la literatura nacional, merece nuestra admiracion y nuestro mas profundo respeto.

Era el señor Aguado de regular estatura, algo encorvado á consecuencia del excesivo estudio y de la meditacion. Su semblante era simpático, y en sus miradas, revelaba la inteligencia de su alma y la bondad de su corazon.

En su trato y en sus modales se advertia una agradable compostura; en su manera de hablar el reposo y la reflexion. Era siempre inflexible en el cumplimiento de sus deberes, intachable en sus costumbres y noble y generoso en sus acciones y en sus sentimientos.

Falleció el día 12 de Setiembre de 1854, á la edad de mas de setenta y un años. Su muerte, generalmente sentida, dió lugar en Leon á un verdadero duelo público.

Hoy, despues de quince años, poblaciones enteras lamentan su irreparable pérdida; y los pobres y los desgraciados bendicen su nombre y su memoria, con las lágrimas en los ojos y la gratitud en el corazon.

*José Rosas.*

### **Necrologia.**

El 23 del próximo pasado Diciembre ha fallecido en la capital de la República, á la edad de 40 años, el eminente literato mexicano D. FRANCISCO ZARCO, cuya privilegiada inteligencia era la honra y el orgullo de nuestra pátria.

Nosotros nos asociamos al duelo nacional á que su muerte ha dado motivo, y nos es grato consagrar á su memoria, en estas líneas, un sincero homenaje de admiracion y de respeto.

## **POESIA**

*leida por su autor en la solemne distribucion de premios  
del Instituto científico y literario*

Tú que en prisma de colores  
Ves del vivir los albores,  
Juventud, y altiva avanzas,  
Llena el alma de esplendores  
Y el corazon de esperanzas,

Oye mi voz conmovida,  
Y recuérdala al sentirte  
Por los pesares herida;  
Que lo que voy á decirte  
Es la ciencia de la vida.

Estos consejos de hermano,  
Que aquí te repito ufano,  
Recuerdo que con cariño,  
A mí me los dió un anciano  
Cuando era yo tierno niño.

Y despues cuando me ví  
En médio de la existencia,  
En lo poco que aprendí,  
Recuerdo que los leí  
Del libro de la experiencia.

Un año pasa y otro año,  
Y esa memoria no pierdo;  
Por mas que parezca extraño,  
Aun la página recuerdo  
Que fué la del desengaño.

Consuelo del alma triste  
Su moral divina es;  
Que en ella la dicha existe:  
Juventud, escucha pues  
En qué la dicha consiste.

Si esa senda peligrosa,  
Que hoy sigues del bien en pos,  
Quieres cruzar venturosa,  
Busca á Dios, y sigue á Dios,  
Cual la luz la mariposa;

Porque el alma que no siente  
De Dios el amor ardiente,  
Infecunda se consume,  
Como rosa sin perfume,  
Como arroyo sin corriente.

Alma que á Dios no se encumbra,  
Siempre en eterna penumbra,  
Solo produce el dolor;  
Que en valle que el sol no alumbraba,  
No nace nunca una flor.

Ama al Dios que providente  
Formó los campos hermosos  
Que huellas indiferente,  
Y los mundos luminosos  
Que brillan sobre tu frente.

Al Dios, que en su extraño idioma  
Están siempre bendiciendo,  
La azucena con su aroma,  
Con su arrullo la paloma,  
El mar con su ronco estruendo.

Ama al Dios Omnipotente,  
Que como puso clemente  
En el desierto la palma,  
Puso la esperanza ardiente  
En el desierto del alma.

Universidad de Nuevo León  
BIBLIOTECA  
VALVERDE Y TELLEZ